# Investigar en España: nuevas paradojas (y II)

**ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO**

Abordaremos hoy otra singularidad de la investigación nacional que, aunque menos conocida, es de gran trascendencia para nuestro país. Quiero referirme a aquella que respondería a investigación multidisciplinar y que, en los tiempos que corren, debería ser notablemente considerada y potenciada.

Mientras pergeñaba la estructura de esta reflexión, he tenido la fortuna, vía Internet, de conocer el magnífico artículo *Coordenadas para la investigación supradisciplinar*, de Agustín de la Herrán (en *El sigo de la educación. Formación evolucionista para el cambio social*. Huelva: Hergué, pp. 531-571, cap. 14), donde se puede leer "Las disciplinas (científicas o artísticas) vienen a ser como porciones de la realidad que, como una especie de tarta, previamente se ha repartido entre quienes aspiran a representarla con la validez limitada de su coto de referencia. Otras veces, más que trozos de tarta, se parecen a tarteras o recipientes deseosos de trozo, con el nombre escrito ya del contenido, ya de la confesión científica, ya de la familia del propietario, ya incluso a veces de personajes concretos. Desde ellas se aspira a analizar la realidad. Pero un objeto sencillo, por ejemplo, un rostro, recibiría distintas percepciones según fuera analizado por la biología, la anatomía, la fisiología, la psicología, la bioquímica, la matemática, la didáctica, la lingüística, la filosofía, la antropología, las artes plásticas, la poesía..., que, a su vez, quedarían multiplicadas por sus innumerables tradiciones, secciones, cuerdas, corrientes, etc., obtendríamos resultados aún más fragmentados, duales, reducidos, inconexos y probablemente escasos. Evidentemente, si los puntos de vista son distintos, las interpretaciones son relativas, o sea, incompletas, parciales. Esto es algo que el ego humano reconoce mal".

Tanto desde la Comisaría de Ciencia e Investigación de la Comisión Europea, como desde el Comité para la Política Científica y Tecnológica, de la OCDE, se viene reiteradamente insistiendo en que los estados miembros sigan las siguientes recomendaciones: (1) evitar la fragmentación de los fondos para grupos de investigación y proyectos; (2) incrementar la responsabilidad de las universidades y organismos públicos de investigación con respecto a la producción científica a través de la mejora de los incentivos financieros y de la medida de rendimiento y objetivos; (3) reforzar la capacidad de las universidades y organismos públicos de investigación para reclutar investigadores de excelencia y profesionales de gran reconocimiento en la transferencia de tecnología; (4) facilitar la incorporación a los grupos de investigadores extranjeros de excelencia; y (5) promover la transferencia de tecnología y la participación en proyectos multidisciplinares de impacto social.

Todos sabemos que la brecha científica y tecnológica entre España y los países de su entorno es grande. Este reconocimiento ha hecho que nuestras autoridades hayan puesto en marcha el programa Ingenio 2010, cuya acción estratégica Consolider pretende seguir las direcciones recomendadas, en aras de lograr la excelencia investigadora, aumentando la cooperación entre investigadores y formando grandes grupos de investigación. Esta decidida apuesta española es muy loable y viene cargada de esperanza en lo que atañe a la investigación multidisciplinar. Pero antes debe resolver dos graves problemas: uno, la falta de cultura nacional en este ámbito; y dos, su escasa valoración científica, con especial incidencia en los jóvenes.

Y es aquí donde surge la paradoja, que expondré con la ayuda de un sencillo ejemplo. Se trata de un excelente investigador repescado, de 32 años, matemático por más señas, que se

incorpora a un proyecto de cinco años, pongamos, en la estación de Doñana, para estudiar cómo la forma del entorno influye en la evolución y costumbres del lince ibérico. Los resultados han sido espectaculares, de gran repercusión internacional y publicados en las mejores revistas de biología de la evolución. La persecución lógica de su estabilidad la ha de buscar a través de un área de Matemáticas, pero aquellos magníficos trabajos no son ahora relevantes para el área, según la sesuda comisión que los juzga.

Cuando un grupo integrado por varias disciplinas da un pasito más en la lucha contra el cáncer, todo son aplausos y noticias de prensa. Al cabo de los pocos meses, el párrafo anterior pesa como una losa, siempre sobre los mismos. Por otra parte, la valoración social de la investigación debe basarse en la explotación de los éxitos. En ambos casos, tomemos conciencia y levantemos la voz.

Ángel Ferrández Izquierdo es catedrático
de la Universidad de Murcia